

Delegación de Madrid

Isabel Muñoz



Nací en Madrid, pero mis ascendientes son un poco variados (Castilla la Mancha, Castilla-León, Asturias y Madrid).

Desde pequeña, mi abuela me puso una máquina de coser en las manos, más que nada para entretener a una niña en las largas tardes de verano, ya que mis padres trabajaban y me dejaban a su cuidado. Como me dicen en casa, llevo la máquina de coser en las venas. Las que me conocéis, sabéis que yo no me llevo bien con las agujas, que lo mío es la máquina, y eso se lo debo a mi abuela paterna. De mi abuela materna heredé la paciencia de coser y descoser (sí, eso que siempre llevamos tan mal). Si me preguntaran por un lema, el mío sería que: descoso más que coso.

Llegué al Patchwork por casualidad. Perdida en un Centro Comercial gigante, buscando una tienda de bañeras, me encontré con un escaparate que tenía colgado un panel de Papá Noel precioso, y justo al lado un cartel que ponía “**Se dan clases de Patchwork**”. **Se produjo el flechazo, estaba escrito.** De esto hace ya algunos años, y desde entonces mi inmersión en este mundo ha sido uno de los pilares de mi vida. He pasado de alumna a profesora, y nunca me cansaré de ver las caras de estupor y alegría de las alumnas cuando descubren la magia que se produce simplemente al coser dos trocitos de tela.